

# Los jóvenes de hoy: ¿tienen escala de valores?

*¿Existen algunos «valores» que puedan ser asumidos por la juventud? La pregunta es bastante compleja y no puede ser respondida sin antes acercarnos a los últimos análisis y estudios que vienen apareciendo recientemente en diversas publicaciones. Todo ello teniendo en cuenta lo difícil que resulta estudiar un sector de la población española y occidental que pertenece a una sociedad cambiante a ritmo acelerado. Y de la que se dice que está en crisis o que muestra una ausencia de valores.*

JOSE ANTONIO MORILLAS BRANDY, SJ.

Profesor de FP

## Los valores de la contracultura

Frente a los valores de la sociedad tradicional: seguridad, economía y ahorro, jerarquía y respeto a la autoridad, actitud de mirar a los otros como punto de referencia para nuestra propia conducta, etc., parece que un amplio sector de los jóvenes buscan otra «brújula» que les oriente por nuevas vías, aunque no sabemos si en deseos de encontrar un «mundo nuevo»...

¿Y cuáles serían estos nuevos valores? Aunque nos suenen a palabras demasiado «utilizadas» hay dos que estimamos son claves en esta nueva escala que queremos vislumbrar: libertad y participación, no sólo referidas al campo político de una sociedad democrática, sino a otros sectores de la vida de los jóvenes. Hay también un anhelo de paz, de conservar el medio ambiente, de apertura (la «marcha», la «movida», la experiencia del «homo ludens»), de relaciones fraternas e igualitarias, de búsqueda de creatividad: hacer cosas con sus propias manos, artesanía, pintura, cultivar una pequeña parcela de tierra, etc. Parece existir también una fascinación por la nueva tecnología, pero sin que llegue a anular a la persona, programándola como un robot. Incluso podemos llegar a detectar una generosidad realista, es decir, que si aceptan un compromiso es con la exigencia de que se traduzca en hechos concretos, pues ya están hartos de tanta palabrería y discursos «come - cocos». A pesar del desenfreno consumista del que son tachados los jóvenes —a veces con razón— habría que señalar también que pueden disfrutar de esos objetos de consumo pero como medios y no como fines. Es decir, siempre que les sirvan para sentirse a gusto y contentos, acentuando más el «ser» frente al «tener».

## ¿No hay en ellos nada negativo?

Podría dar la impresión, tras esta primera panorámica, de que no hay nada negativo, o al menos cuestionable, en el comportamiento juvenil. Entre otras actitudes, podríamos decir que dentro de esa auténtica relación fusional, en ese construir «nidos cálidos», en oposición a un mundo congelado, frío y rutinario, se puede caer en un pseudo - idealismo desencarnado de la realidad (esoterismo, espiritismo, parap-



sicología, etc.). Esta especie de indiferencia en cuestiones ciudadanas o religiosas choca con esa otra actitud de muchos jóvenes sin norte que se muestran dispuestos a seguir al primer guru con el que se topan y les hable de amor, de cariño, de calor humano. Es como un deseo inconsciente de «consumir» juntos un poco de afecto, de ternura, de contacto físico.. (1).

También hemos de afirmar que, en ese deseo ardiente de placer y disfrute inmediatos, parece darse un culto al «instante presente», una especie de nueva liturgia, pues al fin y al cabo el hombre no puede prescindir de los símbolos y los ritos. Frente a una sociedad que todo lo veía como malo, o que hacía «tabú» muchas realidades humanas, ahora observamos una mayor permisividad, un «dejar hacer», y un laxismo que, teniendo aspectos positivos al liberar a la persona de muchas cargas de conciencia, puede desembocar sin embargo en un vacío ético. Al cual contribuye el eclecticismo, ya que los criterios morales no son homogéneos sino que provienen de diversos medios o personas: cine, TV, psicólogos, médicos - naturistas, líderes de moda, etc. Por último, parece detectarse una carencia de utopías: tras pasar por el fascismo, el igualitarismo, la tecnocracia y el anarquismo comunal, nos encontramos con una ausencia de ideales sociales, una indiferencia total que se muestra en doble versión: pasotismo adulto («carrozas», «retablos») y juvenil, que ya está hastiado de tantos desengaños.

### Valores contestados

Aunque en el apartado anterior, por oposición, podemos intuir contra qué actitudes o normas están los jóvenes, queremos aquí indicar, a modo de síntesis, algunas otras. Y lo primero que hay que afirmar es que es tal la apatía, desilusión y desconcierto reinantes (que ojalá «tiendan a desaparecer», en términos meteorólogos), que ya ni siquiera cuestionan los valores de la sociedad instalada, sino que se desprecocupan, «pasan» de ellos. Este hecho se manifiesta en:

—**indiferencia** frente a las ideologías, a las doctrinas y normas que vienen desde otra «cosmovisión», que les son «extrañas». Este desenganche puede ser campo abonado para la manipulación sectaria (lo ocurrido en Barcelona no hace mucho es muestra de ello).

—**cuestionamiento** de las instituciones: a los adolescentes no les gusta lo que está reglamentado, con símbolos, carnés,

normas dadas, y mucho menos, si eso les lleva a un compromiso estable, a unas obligaciones estipuladas de antemano.

—**alergia a lo religioso-institucional**, ante la hegemonía de una cultura dominada por el positivismo y el ateísmo.

—**menosprecio de normas morales** transmitidas hasta hace poco por la familia y la Escuela. Ahora es el grupo de iguales (pandilla, colegas, grupos diversos), el que marca el criterio de lo qué es bueno y conveniente.

### La población juvenil europea como marco de referencia

En un tercer paso quisiéramos ahora, en una especie de catálogo, apuntar los rasgos más notables de los jóvenes europeos, teniendo como fuente de datos las opiniones de algunos publicistas y cómo no! los sondeos últimamente realizados (2).

Así, entre otras actitudes, podríamos señalar:

—Desencanto (juventud del bostezo)

—falta de ideales

—tradicionales en cuanto a los roles del hombre y la mujer.

—con problemas de emancipación respecto a controles paternos

—mentalidad de consumo: cambiar pronto lo «viejo» por lo «nuevo»

—pacifistas, ecologistas

—desarraigo de la familia (crisis generacional)

—competitividad («triunfando» aun a costa de pisotear a los demás)

—valor del ruido, del activismo alocado, como signo de inconformismo y timidez

—deseo de bienestar presente: vivir a tope, nada de proyectos para el futuro

—egoísmo

—realistas (pensando en el futuro)

—trabajo, como medio para vivir mejor

—descenso del compromiso político

—despego de las tradiciones

—desorientación (pérdida de los modelos de identidad)

—huida de las grandes ideas, bajo el pretexto de «opio del pueblo»





- ley del mínimo esfuerzo en las tareas a realizar
- falsa docilidad: indiferencia
- generación de «viejos» o cansados, como fruto muchas veces de las depresiones y frustraciones
- amor espontáneo, anecdótico, huyendo del tópico «amor libre», de las «camas redondas», vistas ahora como las juergas del burgués
- cercanía, comunicación mediatizada por el alcohol y las drogas
- tensión entre vida en el campo y vuelta a la ciudad, y viceversa
- ausencia de auténtica amistad (se da más el colega, amigo, camarada, cómplice)
- falta de interés por la lectura (cultura de la imagen y del ruido a tope)
- valor de lo «poseído» (ej. el tener una moto como muestra de superioridad, de hacerse notar)

En una reciente encuesta realizada en nueve países europeos, entre los que está España, hecha a adultos y a jóvenes de 18-24 años, aparecen pocas divergencias en cuanto a la elección de las siete virtudes prioritarias que en un futuro los encuestados deseaban inculcar a sus hijos. Estas son: honradez, tolerancia, buenos modales, sentido de la responsabilidad, educación, lealtad y dominio de uno mismo. En lo que se refiere a permisividad moral en cuestiones como divorcio, aborto, eutanasia, prostitución, homosexualidad, hay bastante tolerancia, siendo España sólo superada en este aspecto por Dinamarca, Holanda y Francia. Y en otros comportamientos como el robo, viajar gratis, drogarse, los españoles somos los más permisivos, exceptuando quizá la vecina Francia. En cambio, los jóvenes aprecian poco la fe religiosa, la paciencia, el ahorro, la aplicación en el trabajo —quizá porque haya dejado de ser fuente de autorrealización—, el espíritu de sacrificio y la propiedad (no devolver algo encontrado, comprar objetos de dudosa procedencia, etc.). Pero sí abogan claramente por una mayor igualdad social y una libertad que lleve a una mayor justicia (3).

### ¿Puede aportar algo la escuela en el campo de la enseñanza?

Si los enseñantes queremos aportar alguna «oferta» de actitudes en nuestro proyecto educativo, no podemos ignorar el medio social en el que nos movemos. Y tener en cuenta que estamos en los albores de una «tercera revolución industrial» como consecuencia de la informatización de la sociedad. Ante un mundo tan complejo y fluctuante a todos los niveles, es

preciso ofrecer una enseñanza integral, para que la persona pueda vivir en equilibrio.

Aunque parezca una utopía, el educador no puede ser una persona descomprometida, sino que puede ser un posible modelo de referencia. El alumno, sobre todo el preadolescente, puede interiorizar los valores del educador, no sólo por lo que éste dice, sino por su forma de ser y actuar ante la sociedad que lo rodea y ante los problemas que la vida le plantea. Pero ¡ojo! estas influencias que el chaval puede recibir necesitan, para ser asumidas, que no vengan impuestas, sino razonadas, pasadas por el tamiz del juicio personal. Con una gran capacidad de comprensión y sin censuras.

Como afirmaba recientemente DELVAL en un diario nacional, hace falta que la escuela sea un factor de cambio en un mundo que va más rápido que nuestra conducta y nuestros sentimientos.

De cara pues, a configurar esa estructura docente ideal, podríamos señalar, entre otras, las siguientes pautas de referencia:

- grandeza moral: sinceridad, comprensión, escucha, colaboración, responsabilidad en el trabajo
- sentido de la justicia, de lo equitativo, sin marginación social
- tolerancia, respecto a otras ideas y actitudes
- sensibilidad estética
- apertura a los demás
- ayuda para adquirir el saber, la libertad y la capacidad de pensar
- valoración de la persona más allá del utilitarismo o de la eficacia

—preocupación ecológica: cuidar todo el ambiente que nos rodea: escuela, zonas abiertas, barrio, ciudad y naturaleza. No contaminarla más de lo que está

En definitiva, no tener miedo a formar individuos críticos, aunque ello lleve consigo trastocar el orden social; de modo que no sean «números», entes sumisos a los valores de los adultos. Es lograr una escuela en la que el trabajo no sea algo tedioso ni impuesto, sino expresión del deseo del alumno para «hallarse», para autorrealizarse y no, como diría O' Neill «una preparación a la esclavitud asalariada».

### Conclusión

Ante la panorámica vislumbrada, con sus luces y sus sombras y en el amanecer de un nuevo siglo, ¿con qué impresión nos quedamos?, ¿caminamos hacia una sociedad aburrida, bostezante? ¿O podemos intentar «estar bien», felices, en medio de las preocupaciones diarias? Ojalá que por encima del individualismo, del «sálvese quien pueda», la solidaridad, el amor, el diálogo predominen en nuestras relaciones educativas y sociales. Por otro lado, la juventud no tiene que emplear muchas caretas para mostrarse como es; y deberíamos poder afirmar que «juventud» es algo inherente a optimismo, ilusión, coraje de vivir y de hacer un mundo más humanizado, capaz de sonreír.

Entre todos podemos crear una moral de nuevos valores que «oxigene» la existencia de tantos jóvenes llenos potencialmente de ilusiones y proyectos. De aquí que la educación en los valores no deba ser la «asignatura pendiente», sino un proceso gradual capaz de impregnar todas las situaciones personales y sociales del individuo en crecimiento. ■

(1) Es muy recomendable la obra de la profesora M. Fr. COTE-JALLADE. *De 14 a 19 años* y el art.º de R. LARRAÑETA, «¿Qué ha cambiado en moral?», en *Revista de Pastoral Juvenil*, n.º 227 (febrero 1984).

(2) Cfr. SUR (21 mayo 1984); A. HONRUBIA «Marginación juvenil» ABC junio 1984 y A. BRYCE «Generación de después de los posters» EL PAIS, julio 1984. Recientemente la revista *Razón y Fe* ha publicado un número monográfico dedicado a la juventud española, que estimamos es de gran interés.

(3) Cfr. el análisis de la encuesta hecho por P. FERRER en *Razón y Fe* (marzo y julio-agosto 1984). Aunque se trata de un estudio muy restringido es interesante también la obra de José J. TOHARIA, *Valores básicos de los adolescentes españoles*. Madrid, 1982.